

41

La acción del Espíritu Santo

Desde nuestra vida

Los efectos de la resurrección

Leemos el texto evangélico que nos ha tocado y lo comentamos.

Grupo 1: Juan 20,19-20	Grupo 2: Hechos 2,22-24
<ul style="list-style-type: none"> —¿Qué día sucede este relato? —¿Cuál era aquel día, el primero de la semana? —¿Quiénes estaban reunidos? —¿Por qué estaban cerradas las puertas? —¿Por qué tenían temor a los judíos? 	<ul style="list-style-type: none"> —¿Qué día sucede este relato? —¿Quién es el que habla? —¿A quiénes les habla? —¿De qué los acusa Pedro (v. 23)?

Dialogamos.

- ¿Los dos textos son de momentos posteriores a la Pascua?
- ¿En cuál de los dos textos tienen miedo los protagonistas?
- ¿Por qué Pedro, en el segundo texto, no tiene más miedo?
- ¿Qué pasó entre un relato y otro?



Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

Los efectos del Espíritu Santo en el cristiano

→ Leemos Hch 7,51-60: *La acción del Espíritu en Esteban*

- El día de la Confirmación, el Obispo pregunta a los que son confirmados:
—¿Y saben lo que va a hacer en ustedes el Espíritu Santo?
- Y los confirmandos responden:
—El Espíritu Santo nos iluminará con la luz de la fe,
nos encenderá con el fuego del amor,
nos confirmará para dar testimonio de Jesús.

El Espíritu Santo nos iluminará con la luz de la fe

- La fe es ante todo un don de Dios.
- Dios nos hizo el regalo de la fe en nuestro bautismo.
- Con nuestra inteligencia humana, sin la luz de la fe, nunca habiésemos creído que Dios es el creador del universo, que Jesús es Dios hecho hombre, que en Dios hay una sola naturaleza y tres personas, que Jesús está resucitado y vive, que está en la Eucaristía, que María es virgen.
- En la Confirmación, el Espíritu Santo viene a nosotros con su luz para que por medio de la fe creamos en todo lo que Dios nos ha revelado y nos enseña por medio de la Iglesia.
- El Catecismo de la Iglesia Católica dice esto de la fe:
“La fe es la respuesta del hombre a Dios que se revela y se entrega a él, dando al mismo tiempo una luz sobreabundante al hombre que busca el sentido último de su vida.” (CEC 26)



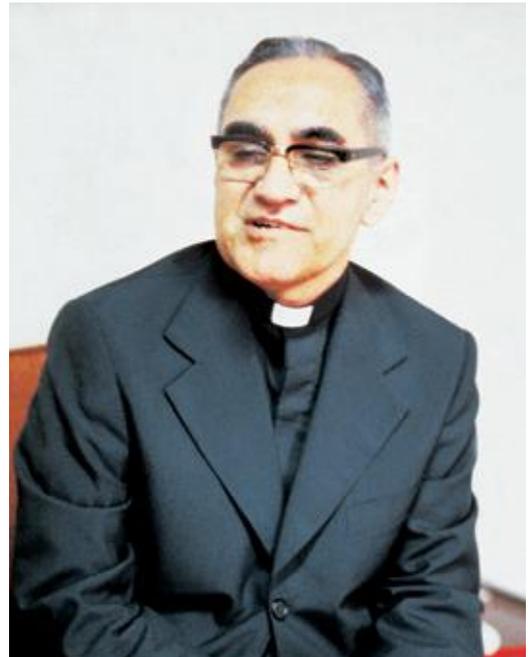
El Espíritu Santo nos encenderá con el fuego del amor

- San Pablo dice con toda claridad que lo más importante en la vida del cristiano es la caridad, el amor; nos lo dice en 1 Corintios 13.
- Amar como Jesús ama no es fácil, si lo queremos hacer solo con nuestras fuerzas humanas no podremos. Es el Espíritu Santo el que hace que nuestro corazón ame de verdad:
“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.” (Rom 5,5)

- Por este amor que el Espíritu Santo ha derramado en nosotros nos dirigimos con amor al Padre y amamos a nuestros hermanos con el mismo amor con que el Padre ama al Hijo y a nosotros.

El Espíritu Santo nos confirmará para dar testimonio de Jesús

- La palabra "mártir" significa "testigo". Los mártires son los que dieron la vida por Cristo, fueron testigos hasta dar la vida, como lo vimos con Esteban en la lectura de los Hechos de los Apóstoles.
- Esteban fue el primer mártir, fue el primero en dar la vida por Jesús.
- Hay muchísimos mártires en la historia de la Iglesia:
 - Especialmente en los primeros siglos, donde la Iglesia era perseguida, como lo fue san Lorenzo.
 - También hay mártires de la primera evangelización de nuestro continente, como lo son los santos mártires Roque González, Alfonso Rodríguez y Juan del Castillo.
- Tenemos mártires más cercanos en la historia, como san **Maximiliano Kolbe**, que murió en un campo de concentración en la Segunda Guerra Mundial.
- Y los mártires de las dictaduras militares, como Mons. Enrique Angelelli, en Argentina, y **Mons. Óscar Romero**, en El Salvador.



- La fuerza para dar la vida por Cristo y por los hermanos les viene del Espíritu Santo, el que recibimos en la Confirmación.
- La acción del Espíritu Santo no es solamente sobre cada persona, sino que su acción es sobre toda la Iglesia-comunidad.

Los efectos permanentes del don del Espíritu

- En el primer Pentecostés y en la acción del Espíritu Santo hay signos sensibles de la recepción del Espíritu Santo:
 - Viento y fuego.
 - Hablar en lenguas.
 - Euforia con apariencia de estar borrachos.
- Pero lo más importante son los efectos permanentes del don del Espíritu:

1. La comunidad cristiana

El fruto inmediato de Pentecostés es la comunidad cristiana. El Espíritu Santo, realiza la comunidad. Y estas son las características de aquella comunidad fruto del Espíritu:

- **Comunidad unida:** Comunidad íntimamente unida con un solo corazón y una sola alma. Ponían su vida en común, compartían sus bienes y no había ningún necesitado (cf. Hch 2,44-47; 4,32-34).
- **Comunidad orante:** Acudían al Templo, se reunían en las casas, para escuchar la enseñanza de los apóstoles, para alabar a Dios, para la fracción del pan (cf. Hch 2,42.46-47; 5,12).
- **Comunidad testigo:** Habían sido revestidos del poder de lo alto, bautizados en el Espíritu Santo; el fruto era el testimonio lleno de ardor dado por las personas y por la comunidad (cf. Hch. 4,33; 5,42). Las primeras comunidades eran testigos porque se ayudaban económicamente unas a otras (cf. 2 Cor 8 y 9). De los primeros cristianos se decía: “Miren cómo se aman”. Una comunidad es también testigo en el compromiso de la promoción humana de la persona, en la defensa de la justicia y los derechos de los hombres y mujeres. Era una comunidad que vivía el Reino de Dios.

2. El impulso misionero

Es fruto de Pentecostés la salida misionera hasta los confines de la tierra. Lenguas de fuego, no solo para alabanzas, sino además lenguas encendidas para proclamar la Buena Noticia (cf. Hch 4,31).

Pentecostés es para la misión. Solo con el Espíritu Santo derramado en las personas y en la Iglesia hay ardor y entrega misionera. Los discípulos habían conocido a Jesús, de él recibieron la misión, pero no podían cumplirla hasta que recibieran el don del Espíritu en Pentecostés.

El Espíritu Santo es quien hace que la Iglesia no se quede encerrada en sus cuatro paredes, sino que salga e instaure en el mundo el Reino de Dios.

3. Los carismas para la edificación de la comunidad

En el interior de las primeras comunidades cristianas se manifestaban como algo común los carismas, como intervención del Espíritu Santo para edificar con solidez las comunidades. San Pablo nos habla ampliamente de esto en 1 Cor 12 a 14.

Por “carismas” entendemos: “Toda manifestación del Espíritu Santo que actúa en y a través de un creyente para el servicio a los demás”.

Hay diversidad de carismas, pero provienen todos del mismo Espíritu.

“Cada uno de nosotros ha recibido su propio don, en la medida que Cristo los ha distribuido... él comunicó a unos el don de ser apóstoles, a otros profetas, a otros predicadores del Evangelio, a otros pastores o maestros. Así organizó a los santos para la obra del ministerio, en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado del hombre perfecto y a la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo.” (Ef 4,7.11-13)

También en 1 Cor 12,8-11 y Rom 12,6-8. Los carismas son siempre para la edificación del Cuerpo de la Iglesia y para la construcción del Reino de Dios.

Y en los distintos momentos de la historia, el Espíritu va suscitando los carismas necesarios para el servicio de la evangelización.

La espiritualidad del laico está en la de ser levadura en la masa, dando fruto donde el Señor lo sembró:

“El mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc.”
(*Evangelii nuntiandi* 70)

Si nuestras comunidades están abiertas a la acción del Espíritu se suscitarán los carismas para que todas estas realidades sean evangelizadas.

4. Vivir conducidos por el Espíritu

“Si vivimos animados por el Espíritu, dejémonos conducir también por él.”
(Gal 5,25)

Caminar en el Espíritu es la característica del discípulo misionero y de las comunidades que han recibido el don del Espíritu Santo.

Ser enseñados y conducidos por el Espíritu Santo en su vida debería ser la situación normal del discípulo misionero. Así lo vivían los primeros cristianos:

“Yo los exhorto a que se dejen conducir por el Espíritu de Dios, y así no serán arrastrados por los deseos de la carne.” (Gal 5,16)



Si nos dejamos conducir por el Espíritu Santo será él quien nos irá identificando con el Maestro, para que podamos decir con san Pablo: “Vivo yo, pero ya no soy el que vive, es Cristo que vive en mí” (Gal 2,20). Y es el mismo Espíritu el que va construyendo el Reino de Dios, es él quien renueva la faz de la tierra.

El Espíritu sigue guiando a la Iglesia

- Una mirada sobre el mundo de hoy nos puede llenar de pesimismo, parecería que Sodoma y Gomorra se han actualizado. No todo es negativo. El Espíritu Santo dio nacimiento a la Iglesia en Pentecostés.
- Los primeros capítulos del libro de los Hechos de los Apóstoles nos propone como modelo de Iglesia a las primeras comunidades cristianas, impulsadas y guiadas por el Espíritu Santo. Y el Espíritu Santo es el que sigue actuando hoy en la Iglesia.
- El Concilio Vaticano II es un signo claro de este nuevo Pentecostés. Un impulso del Espíritu que ha hecho que la Iglesia se redescubra a sí misma como el Señor la concibió, inmersa en el mundo contemporáneo y con su mensaje siempre fresco.
- Como fruto del Concilio, o impulsados por él, han aparecido en la Iglesia distintos movimientos suscitados por el Espíritu Santo: el movimiento bíblico; la renovación de la catequesis; el redescubrimiento del *kenyigma* y del catecumenado de adultos; la renovación litúrgica; el movimiento carismático; las comunidades eclesiales de bases (CEB); redescubrir la importancia de la misión; el impulso a la caridad, a la promoción humana y a la transformación social; el movimiento ecuménico...
- Y en la Iglesia de Latinoamérica y El Caribe estamos experimentando también la acción del Espíritu: Medellín, Puebla, Aparecida... son signos de este viento y fuego del Espíritu.
- Decía el profeta Joel: “La promesa es para todos” (Jl 3,1), y la Iglesia está viviendo hoy este nuevo Pentecostés. Y debe tener los mismos efectos permanentes del primer Pentecostés: es el mismo Señor que está vivo, es el mismo Espíritu que ha sido derramado, es el mismo proyecto que Dios tiene para el mundo.
- Nosotros debemos estar atentos a los signos de los tiempos para ser fieles al Espíritu Santo, que nos habla por medio de ellos.

Para nuestra vida

- En la celebración de la Confirmación, el obispo hace unas preguntas a las que nosotros contestamos: “Sí, estamos dispuestos”:
 - ¿Están dispuestos a vivir y a morir alegremente en esta vocación cristiana?
 - ¿Están dispuestos a creer, con la luz del Espíritu Santo, todo lo que Dios ha revelado y nos enseña por medio de la Iglesia?
 - ¿Están dispuestos, con el fuego del Espíritu Santo, a amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ustedes mismos?
 - ¿Están dispuestos, con la fuerza del Espíritu Santo, a dar testimonio de Jesús en todas partes, aunque tengan que sufrir por eso desprecio y persecución?

- Me tengo que preguntar si estoy verdaderamente dispuesto o dispuesta a vivir lo que allí se me pregunta, sea que me confirme, sea que renueve mi Confirmación.
- En los evangelios, Jesús me hace una propuesta de vida, Jesús me propone un proyecto: el Reino de Dios. Este proyecto no es fácil de vivir, seremos en el mundo signo de contradicción.
- Pero si estoy dispuesto a vivir como testigo de Jesús, Dios es quien viene en mi ayuda y me fortalecerá, con el alimento de la Palabra de Dios y de la Eucaristía; y me dará la luz, el fuego y la fuerza del Espíritu Santo.
- Ya estoy en el tramo final del tiempo del Catecumenado. Por eso, antes de seguir adelante, debo preguntarme con sinceridad:
 - ¿Estoy dispuesto a vivir y a morir alegremente en esta vocación cristiana?
 - ¿Estoy dispuesto a creer, con la luz del Espíritu Santo, todo lo que Dios ha revelado y nos enseña por medio de la Iglesia?
 - ¿Estoy dispuesto, con el fuego del Espíritu Santo, a amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a mí mismo?
 - ¿Estoy dispuesto, con la fuerza del Espíritu Santo, a dar testimonio de Jesús en todas partes, aunque tenga que sufrir por eso desprecio y persecución?
- La Confirmación no es para tener todos los certificados de que soy católico. Es un compromiso de vida.
- El Espíritu Santo estará en mí para que ese compromiso lo pueda vivir.
- Seguir a Cristo nos compromete a dejarnos conducir por el Espíritu Santo:
 - Para creer todo lo que Dios nos revela por medio de la Iglesia,
 - para amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos
 - y para dar testimonio de Jesús en todas partes.

PARA RECORDAR

“Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida”
(credo niceno-constantinopolitano).
El Espíritu Santo es principio vital
de la Iglesia.”

Dominum et vivificantem 2

Celebramos

✘ Cantamos.



Viento y fuego

Que tu Espíritu Santo que es un viento, Señor,
nos sacuda la vida hasta la conversión.
Nos arranque de cuajo este yo pecador,
haragán y miedoso, egoísta, Señor.

**Ven, Espíritu Santo, ven, tu pueblo está en oración,
María está con nosotros, y no podés faltar Vos.
Ven, Espíritu Santo, ven y anima nuestra reunión,
queremos hallar el modo de vivir la comunión.**

Que tu Espíritu Santo que es un fuego, Señor,
nos alumbre por dentro, nos encienda en su ardor.
Y nos lance a la calle, testimonio de amor,
como Buena Noticia, profecía y canción.

✘ Encendemos fuego y lo contemplamos.

✘ Pedimos al Espíritu Santo lo que queremos que haga en nosotros, en nuestra familia y en el mundo.

✘ Rezamos juntos:

Oración al Espíritu Santo

Espíritu Santo, Dios.
Fuente, luz y amor.
Ven sobre mí para protegerme,
debajo de mí para sostenerme,
delante de mí para guiarme,
detrás de mí para impulsarme,
alrededor de mí para iluminarme,
dentro de mí para transformarme.

